

iiiResurrección ya!!!



Experimentar la presencia de Jesús entre nosotros debe ser la alegría de la Pascua... Jesús no se quedó en el sepulcro para siempre, ni se presenta en las grandes ocasiones para hacernos una rebaja cuando nos duele algo o se nos muere un ser querido... Jesús está siempre en medio de nosotros... está en nuestra vida, en nuestro trabajo, en nuestras familias, se queda en nuestras parroquias y grupos para alentarnos a seguir como testigos de la Resurrección.

¿Cuándo voy a empezar a vivir resucitado? ¿Tengo que esperar a morir para asomarme a tu gloria? ¿Es el único paso posible? Tal vez, pero, por otra parte, ¿no hay en la vida muchas cosas pequeñas –o inmensas- que van muriendo y naciendo de nuevo, distintas, mejores, reconciliadas? ¿Y no hay sepulcros esperando vaciarse? En mí y en otros. **La vida ya está llamada a ser pascua, a vivirse en esa tensión insalvable entre la entrega y la acogida, el dolor y la dicha infinita, la vida entregada y la VIDA recibida...**

Pequeñas muertes. Las hay.

Algunas las he inflingido, otras las he sufrido. Unas son fecundas y otras son estériles. Tienen muchos nombres y rostros, y a veces me comen por dentro. Son el compromiso que siempre pide más, el esfuerzo, las horas de entrega aparentemente inútil. Es la impaciencia ante un prójimo que me cuesta... Son los silencios que me resisto a romper. Son los instantes de vacío, cuando parece que nada tiene sentido, cuando estoy al borde de rendir la fe...

....y no termino de sentir que has resucitado.

¿Cuáles son mis pequeñas muertes, mis espacios sepultados, mis heridas incuradas?

Son los momentos de plenitud. Cuando cantan los ojos y el corazón. Cuando los sueños se ven más posibles. Cuando el perdón se da o se recibe, sin condiciones, sin rescoldos de amargura. Cuando de la semilla pequeña brota, imparable, un tronco fuerte. Es la sonrisa tranquila del que no se deja vencer en la dificultad. Es la palabra que habla verdad y desencadena encuentros. Es la oración que me enciende cuando no encuentro un horizonte claro. Es esa alegría de los que no complican las cosas sencillas. Es el amor que no exige. **Es esa resurrección que YA se asoma en nuestras vidas.**

¿Dónde empiezo a vivir resucitado?

¿Dónde asoma la lógica de Dios en mi vida?

Estamos llamados a ser testigos de su presencia. El Señor resucitado nos ha pacificado y fortalecido para que vayamos a sembrar la paz y a fortalecer a los decaídos. El Señor ha encendido nuestro corazón para que podamos curar las cegueras del mundo. Nos ha dado las medicinas de su Espíritu para que recorramos los caminos del mundo como samaritanos compasivos y liberadores.

Por eso:

- Cada vez que reconoces tu pobreza, tu torpeza, tu ceguera, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que sientes su llamada y sales a su encuentro, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que abres tu corazón a su palabra, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que te reúnes con los hermanos para partir el pan, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que siembras la paz, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que sabes perdonar y compartir, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que ofreces tu mano al hermano, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que tocas con veneración las llagas de un pobre, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que te acercas al pobre y te haces más pobre, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que levantas tu voz contra la mentira o la injusticia, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que liberas a un hermano de alguna muerte, Cristo está resucitando en ti.
- Cada vez que das vida, engendras vida y no cortas la vida, Cristo está resucitando en ti.
- Y cada vez que gastas por amor tu vida, Cristo está resucitando en ti. Por que donde hay amor, allí está Dios...



Eulalio Asensio López
Párroco de San Pedro

FELICES PASCUAS